

Las

Jarl Babot

Aves



1979
PREMIO
RICARDO
MIRO
TEATRO



LAS AVES

EDICIONES
INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Colección Premio Ricardo Miró
Sección Teatro, 1979
Derechos Reservados para
esta edición por INAC
apartado postal 662, Panamá 1, Panamá.



Tiraje 2,000 ejemplares.
Hecho en Panamá por Impresora
de La Nación (INAC)
en mayo de 1980.

Autor: Jarl Babot

LAS AVES

Obra en Dos Actos

Personajes:

RENATA

NINA

GASPAR

La acción transcurre en una
casa de campo.

Nuestros días

Primer Acto

En una casa de campo, el frente.

Se advierte, pues, al fondo, la casa. Construcción de dos pisos.

Hay en este patio-jardín, bancos, mesas; a la izquierda, subida abrupta del terreno que cae, a manera de cuchillo sobre área invisible (*para el público*) y en donde están las jaulas de las aves.

Al levantarse el telón, NINA está sentada sobre uno de los bancos, ensimismada en sus pensamientos. De pronto, se escucha un ruido sordo que proviene de la sección en donde están las aves. Se oirá, a todo lo largo del acto, el canto de los pájaros.

NINA: (*Inmediatamente que se escucha el ruido sordo*).
caíste, papá? .

GASPAR: (*Oculto para el público*). No...nada de eso, Nina.

NINA: ¿Qué ocurrió entonces...?

GASPAR: Nada, nada. Ya voy.

NINA: Es que, de pronto, algo sonó... como un cuerpo, al caerse.

GASPAR: (*Entrando al escenario*). Se me cayó el alimento para las aves. Eso fue. (*Pausa breve*). ¿Qué hora es?

NINA: Las nueve.

GASPAR: ¿Desayunaste?

NINA: Hace rato.

GASPAR: Me gustaría pintar el patio. Hace años que necesita una buena mano de pintura, ¿no crees? Lo ha pedido casi a gritos, sólo que yo...no lo he escuchado, al parecer. También las ventanas... están algo descuidadas, ¿no crees? .

NINA: ¡Oh, no papá...! Todo está bien así. En orden.

GASPAR: ¿Tu crees? . Me alegra oírte decir eso: que todo está en orden. (*Pausa*). Nina: no sé cómo decírtelo... entiéndeme, no...no vayas a interpretarme mal, hija... pero...no le vayas a decir a Alfa...

NINA: ¿Alfa?

GASPAR: A Renata, quise decir...

NINA: (*Riendo*). ¡Oh, es cierto, que la llamabas Alfa! (*Ya casi completamente seria*). ¿Qué no debo decirle, papá? ¿Que estoy separada de mi esposo...o que ya no lo es? ¿Eso? . Pero, ¿por qué...? . Si me preguntara...

GASPAR: No se trata de decir una mentira, Nina. Nada de eso.

NINA: Entonces, papá, ¿de qué se trata? .

GASPAR: ¿Estás enojada? .

NINA: No, papá. ¡Claro que no lo estoy!

GASPAR: Lo estás. Lo leo en tu rostro. Has cambiado: estás algo tensa.

NINA: ¡No, papá, nada de eso...no estoy tensa! Podemos continuar.

GASPAR: ¿Segura que no estás enojada, Nina? ¡Oh, cielos, no quiero que lo estés...! ¡Hoy, aquí, nadie debe estar tenso ni enojado! (*Se vuelve más y más a Nina*). ¡Oh, hija, las cosas se arreglarán...con Luis...! ¡Tienen que arreglarse...ya lo verás!

NINA: ¡Oh, papá...ahora sí me vas a hacer enojar! (*Firme*). Lo de Luis es asunto concluido. Concluido. No nos queremos...o dejamos de querernos...si es que alguna vez nos quisimos...es un hecho; un hecho, papá. Por lo tanto, no podíamos seguir viviendo juntos, luego de esa certeza...y...ya lo sabes, cada cual tomó su camino. Entiéndelo, papá: es asunto concluido.

GASPAR: Claro, claro, hijita. Sin embargo, te escribe...

NINA: No me escribe, exactamente. Las tuyas no son cartas. Aun cuando lo parezcan. Pero cartas no lo son.

GASPAR: ¿Qué diferencia hay? ¡A veces creo que te escribe verdaderos tomos!

NINA: Me envía revistas, recortes, noticias..., ¡qué sé yo! Me envía hasta recetas de cocina y claro, todo ello parecen cartas, pero no lo son. No lo son, papá. (*Mirando a su alrededor*). Creo que tienes algo de razón: el patio necesita pintura.

GASPAR: ¿De veras? Pero, Nina, ella...va a estar muy poco tiempo aquí...y... ¡no sé cómo tomaría las cosas!

NINA: (*Martillando casi las palabras*). Papá, no es un delito el que dos personas se separen cuando ya sus intereses, por decirlo así, no concuerdan o han cambiado.

GASPAR: Claro, claro, ¡pero...Renata. es...es tan... Siempre fue así.

NINA: ¿Así, así, cómo, papá, cómo es Renata? .

GASPAR: No sabría expresarlo bien. Digamos, simplemente y por otro lado, que Renata está vieja. ¿Entiendes? . (*Silencio. De pronto*). ¡Oh, Nina, estás disgustada!

NINA: ¡No, no lo estoy! Sin embargo....

GASPAR: ¿Qué...? .

NINA: ¿No es extraño que ahora, solamente ahora, y a raíz de la llegada de tía Renata, te intereses por el asunto? .

GASPAR: ¡Oh, no digas eso...yo me he interesado siempre, aun antes!

NINA: ¿De veras, papá, de veras? .

GASPAR: No puedes recriminarme de esa manera, Nina. No seas injusta conmigo.

NINA: No discutamos hoy. Tienes razón. No discutamos hoy. *(Se levanta)*. Este es un hermoso patio. *(Lo mira)*. Claro que le falta algo de pintura. *(Lentamente)*. Pero se quedará tal y como está. No tenemos tiempo para arreglarlo ahora. Todo se quedará como está, ¿verdad, papá?

GASPAR: *(De pronto)*. ¿Crees que se sentirá bien aquí? .

NINA: ¡Por supuesto! ¡Es una casa acogedora! .

GASPAR: ¿No será algo pequeña? .

NINA: ¡Pero si es una casa de campo! ¡Una casa de campo para ti solo.!

GASPAR: ¿Para mí sólo? ¿Tú no vives aquí, acaso? .

NINA: Momentáneamente, claro está.

GASPAR: ¿Momentáneamente, dices? . ¿Nada más que momentáneamente? . ¿Te piensas marchar, acaso? .

NINA: ¡Oh, papá...no vine, como tampoco viene tía Renata, a quedarme, a quedarse...!

GASPAR: (*Rápidamente*). Claro, claro. Pero, ya me acostumbré a tu presencia aquí. A que me ayudes... incluso con las aves. ¿Qué dirá ella de las aves, Nina? .

NINA: ¿Qué dije yo de las aves, cuando las vi, papá? .

GASPAR: Que eran hermosas. ..casi divinas. Que cantaban dulce, maravillosamente. Que parecían próximas a salir del Arca...luego del diluvio, y que por eso estaban tan alegres...porque adivinaban el fin del cautiverio. (*Se vuelve a Nina*). Pero cautiverio no es una palabra hermosa, Nina.

NINA: No, no lo es. (*Pausa*). Sin embargo, han pasado casi cuatro meses y las aves cantan igual o casi igual que entonces, papá. Yo no quiero pensar que le cantan al cautiverio, que terminaron cantándole...no, no, no quiero pensar eso. Pienso, entonces, que aún no descienden las aguas...pero las aves saben que está próximo el fin...del cautiverio. (*Ríe*).

GASPAR: ¿Qué dirá ella de las aves, de mis aves, Nina? .

NINA: No lo sé. No conozco a tía Renata.

GASPAR: ¡Pero si la conoces, Nina!

NINA: No, no. Verla, una sola vez, no es conocerla. Además, fue tan breve. ¡No más de una hora! (*Se pasea*).

GASPAR: Fue toda una tarde, Nina.

NINA: ¿Ah, sí, tanto tiempo...?. No me di cuenta bien. Había mucho ruido en la estación, como si miles y

miles de trenes llegaran y salieran, al mismo tiempo. Y también mucha calor, además. Ahora será distinto...el tiempo ha cambiado...yo he crecido...y ella, ha envejecido aún más...

GASPAR: ¿Cómo estará? .

NINA: Sí, me he preguntado toda la noche: ¿cómo estará, cómo vendrá...? .

GASPAR: Fue muy amable contigo en la estación, ¿te acuerdas? , y te regaló, además, dos cajas de dulces... ¡dos cajas de dulces, para tí solita y cuando eras una niña de siete años! .

NINA: Yo no tenía siete años, papá. ¡Era más pequeña!

GASPAR: (*¿Recordando?*). ¿Cinco años, acaso? .

NINA: Cinco años, exactamente.

GASPAR: Juraría que fue algo después... Pero, lo importante: ¿te gustaron los dulces? .

NINA: Ella me los ponía en la boca, papá. ¡Eran unos dulces deliciosos! Pero me los ponía en la boca...uno a uno ...y hasta cuando completó las dos cajas. ¡Sólo entonces dejó de hablar y de poner dulces en mi boca! (*Casi sonríe*).

GASPAR: (*Riendo*). ¡Nunca habías comido tantos dulces! ¡Nunca, nunca, nunca...! .

NINA: (*Riendo también*). Vomité después..., ¿te acuerdas? .

GASPAR: ¡Ah, sí...! Pasaste la noche vomitando. No tanto como decir la noche. Un rato.

NINA: Pero me curó: nunca más comí dulces. Fui una niña con una infancia sin dulces. *(Se sienta)*. Pero sí con muchos juguetes, a cambio... Con muchas y hermosas muñecas.

GASPAR: Algunas las envió ella, Renata.

NINA: Sí...y sobre todo, las más hermosas. *(Pausa)*. Todos los años recibía tres muñecas de parte de tía Renata. Tres muñecas. Llegaban como las estaciones...o ciertas aves. Pero faltó siempre la muñeca que pertenecía, que correspondía a...una determinada estación del año.

GASPAR: ¿A qué estación te refieres? .

NINA: Al invierno.

GASPAR: No entiendo. No entiendo. ¿De dónde has sacado todo eso, Nina? .

NINA: *(Casi sin prestarle atención)*. Al segundo año...luego de que cumplí los siete años...comenzó a enviarme las muñecas...tres, cada año...y los vestidos...y el rostro de las muñecas, todo, todo...indicaban claramente las estaciones... ¡las mismas muñecas! ...y la expresión que tenían... *(Pausa breve)*. Sólo que eso lo descubrí más tarde...a los once años...o tal vez un poco antes... antes...y cuando ya estaban agrupadas cada muñeca de acuerdo a la estación, al carácter. ¡Habían sido agrupadas por mí, inconscientemente! . Luego, esperaba el próximo envío...y todo, siempre, concordaba, siempre, siempre...

GASPAR: ¡No es posible, no es posible! ¡Pero qué cosas se te ocurren, qué imaginación! .

NINA: Pero nunca llegó el invierno. *(Pausa)*.

GASPAR: Nina, Nina, Nina... ¡qué cabecita la tuya! ¡Desde pequeña has sido así! .

NINA: ¿Así, así, así cómo, papá? Cuando dijiste de ella que “siempre fue así” tampoco me explicaste. ¿Quieres hacerlo ahora, papá, al menos en este caso? .

GASPAR: (*Gesto vago*). Valga tal vez para las dos: imaginativas. A ver: tú...¿no me llamaste Alce durante años y años? ¿Y por qué Alce? . Porque era feo,...no, no lo dijiste, pero fue por eso...era feo, soy feo, y tardo, y torpe...e incluso, porque comía hojas todo el día.

NINA: No, no fue por eso...por todo eso... fue por...por algo que leí en un libro, papá. Tenía un libro abierto —una tarde— y de pronto tú que entras y yo que grito —dizque asustada—: ¡Alce, Alce, Alce! Y Alce te llamé y Alce te quedaste siendo para mí, durante años...

GASPAR: (*Con pena mal disimulada*). Ya no me llamas Alce... “Alce, Alce...querido viejo Alce... querido niño Alce”...y yo devorando como buen Alce, todas las hojas de la tierra... Era vegetariano entonces. (*Ríen*). Pero ya no llamas a tu viejo padre, Alce. (*Ríe. Vuelven a reír*).

NINA: ¿Por qué la llamaste Alfa, papá? . ¿Por qué ese derroche de imaginación, papá? . Llamar “Alfa” a la tía Renata...tú no te quedaste atrás en imaginación y fantasía...

GASPAR: Porque siempre fue como la primera letra, siempre. En todo fue siempre la primera. Por eso la llamé Alfa.

NINA: ¿Cuántos años tiene tía Renata, papá? .

GASPAR: Muchos. Más de setenta años.

- NINA:** ¿Y tú, papá? .
- GASPAR:** Diez años menos.
- NINA:** Así que tal vez a ti también te puso a comer dulces, papá...
- GASPAR:** ¿Por qué lo dices, Nina? .
- NINA:** ¿No lo hizo, no lo hizo? .
- GASPAR:** ¡Claro que no! *(Pausa. Sonríe)*. Pero me castigaba, ¿sabes? . ¡El que te pusiera a ti a comer dulces no era castigo, era un premio! A mí sí me castigaba... a veces.
- NINA:** ¿Ah, sí? ¿Cómo...y por qué te castigaba tía Renata? .
- GASPAR:** *(Limpiando el patio, mientras habla)*. Yo solía dejar abiertas puertas y ventanas de casa. ¡Siempre abiertas! Y ella se enojaba y me castigaba...pero yo volvía a dejar abiertas puertas y ventanas y ella me castigaba y yo volvía y ella me castigaba y yo volvía...*(Barre y barre con violencia casi)*...y ella me castigaba...y yo volvía...
- NINA:** *(Siguiéndole, casi corriendo tras él)*. ¿Y cómo te castigaba, y cómo te castigaba? .
- GASPAR:** *(Inmóvil, de pronto)*. Me besaba...la punta de los dedos...luego de que...*(ríe)*...me ordenaba hacer de estatua...durante algunas horas...sin permitirme...el menor movimiento...
- NINA:** *(Gritando)*. ¡Eso es horrendo! ¡Horrendo! ¡Horrendo! *(Tose una y otra vez)*.

GASPAR: *(Asustado)*. ¡Nina! ¿Estás enferma? ¿Te sientes mal hoy? . ¿Quieres vomitar otra vez? .

NINA: *(Reponiéndose. Lentamente)*. No...ya estoy bien... Ya estoy bien...

(Un auto se detiene. Por el ruido que hace la máquina uno se imaginaría, sin dificultad, que se trata de una máquina vieja, defectuosa. Se oye una voz, seguidamente):

RENATA: *(Voz solamente)*. ¿Hermano, dónde estás, dónde estás escondido, dónde te has metido? . *(La máquina arranca y se marcha. Entra Renata. Tiene más de setenta años. Es alta y delgada. De movimientos firmes y resueltos. Viste de morado con algunos motivos negros)*. ¡Hermano! *(lo abraza. Lo mira)*. ¡Estás igual que antes, que siempre...! ¡Y nada de llantos, por favor! *(Advirtiendo la presencia de Nina)* , ¿NINA? ¿Tú eres Nina, la pequeña Nina? *(Nina asiente)*. ¡Oh, Nina, pequeña, ven a mis brazos...! *(La abraza con vehemencia)*. *(A Nina)*. ¡Oh, qué maravilloso encuentro...qué maravilloso regalo...tú, aquí, tú, aquí! *(A Gaspar)*. Pensé encontrarme a uno sólo de ustedes... ¡y qué hermosa sorpresa: padre e hija juntos, para recibirme!

NINA: Bienvenida, tía Renata.

RENATA: Toma un beso. *(La besa)*. Y otro. *(La besa)*. Y un tercero. *(Va a besarla, pero Nina le ofrece —de pronto— las manos, la punta de los dedos. Renata ríe y mira a su hermano que no sabe qué hacer)*. Y tú, ¿has enmudecido acaso? . ¿Por qué no entras mis maletas? . Quedaron afuera. Solitarias y tristes. *(Está en el centro del patio; la casa al fondo afina sus líneas)*. De modo que aquí es...la casa. La provincia, el campo... aire puro...*(El hermano sale a buscar las maletas)*...

Nunca como allá, en la ciudad... ¿No habrá una fábrica cerca, verdad Nina? .

NINA: No, tía, Renata. No hay fábricas cerca.

RENATA: De modo que aquí todo sigue virgen inviolado. ¡Sólo he visto árboles, ríos, y riachuelos, animales domésticos... y...!

NINA: ¿Aves? ¿Le gustan las aves, tía Renata? .

RENATA: Casi las odio. (*Entra Gaspar con dos maletas*). ¿Y has podido con esas dos maletas, Gaspar? El chofer, que es un hombre más joven que tú, apenas si pudo con ellas. Creí que la máquina tampoco iba a poder. ¡Oh, Nina, he llegado hoy a vuestra casa en una máquina antdiluviana, como yo.....!

NINA: (*Sonreída*). ¿Y por qué no tomó un carro mejor? .

RENATA: Un carro mejor, dices? . Es extraño: cuando llegué a la estación allí estaba la máquina, como aguardándome. Me supuse que había sido enviada, alquilada, para que pasara por mí, a recogerme...

GASPAR: Perdona, Renata, pero tú fuiste muy explícita: “llegaré por mis propios medios”. Era claro que el encuentro se efectuaría aquí, en la casa y no en otra parte. Que llegarías “libremente”, desde todo punto de vista.

RENATA: ¿Libre desde todo punto de vista, dices? . Sí... a mi edad lo menos que se puede ser es eso: libre.

GASPAR: Entonces, te gustarán las aves.

RENATA: ¿Las aves?

GASPAR: Yo...

NINA: Papá cría aves.

RENATA: Pájaros. ¡Son hermosas...algunas aves! Otras, sirven como alimento. Su carne es deliciosa. En sopa, sobre todo. ¡Y a mí me encanta tomar sopa! A mi edad sólo bebo sopa. *(Silencio. Renata camina. Los otros la siguen con la mirada, mientras abren la escena. Las figuras se van separando, visiblemente. De pronto, Renata casi ríe).* ¡Pero hay aves que cantan maravillosamente!

GASPAR: *(Con emoción sostenida).* Canarios... estominos... rui-señores ...alondras... zorzales... pájaros burlones... viudas... tejedores... tângaras... gorriones... ¡Aves del paraíso, todas, todas!

RENATA: ¿Existe alguna capilla cerca de aquí? .

GASPAR: ¿Capilla? .

RENATA: Sí, capilla. Para rezar.

GASPAR: En el poblado hay una capilla.

NINA: Y en casa, algunos libros con imágenes...

RENATA: Hoy, nuestro abuelo, tu bisabuelo, Nina, cumple 118 años de estar muerto.

GASPAR: ¿Hoy, precisamente? .

RENATA: Hoy. Yo no olvido nunca las fechas. Si uno olvida las fechas, empieza a morir. Hermano, ¿habías olvidado este día, esta fecha? Oh, sí, lo habías olvidado... Pero, ahora yo estoy aquí, para recordarte, para recordaros todas las fechas. Nina, más tarde: ¿anotarás

todo cuanto te dicte? .

NINA: Oh, sí, tía Renata...con mucho gusto lo haré.

RENATA: Bien, bien. ¿Y no falta alguien? Tú, Nina, ¿no eres una mujer casada? Tu marido, ¿dónde está? .

NINA: Se ha ido...

RENATA: ¿Se ha ido...y para dónde? ¿Y no tienes niños? ¿Hijos? . *(Al hermano)*. ¿Eres abuelo? ¡El tatarabuelo de tu hijo, Nina, cumple hoy 118 años de estar muerto!

NINA: No tengo hijos.

RENATA: *(Al hermano y señalando a Nina)*. ¿Ella no tiene hijos? *(A Nina, directamente)*. ¿Y por qué no tiene hijos? . *(Silencio)*.

GASPAR: Nina es estéril.

RENATA: *(En voz baja)*. ¿De modo que la nuestra es una raza en extinción? ¿Somos los últimos sobrevivientes de esa raza? .

GASPAR: No te pongas así, Renata.

RENATA: ¿Cómo me he puesto, hermano? He dicho verdad. Es todo. Y la verdad hay que decirla siempre, cueste lo que cueste. Bien. Bien. Ahora me gustaría ver mi cuarto. No, tú no. Nina. Que me conduzca la pequeña Nina. Quiero decirle algo al oído, al oído: a ella solita. *(Al hermano)*. Es un secreto entre mujeres. *(Se mueve hacia la casa y busca a Nina)*.

GASPAR: ¿Y las maletas, Renata? .

RENATA: Que se queden aquí abajo un rato. ¡No lloverá hoy!
¡Es un día hermoso, a pesar de que...ya casi ha llegado la época del frío...el invierno!

NINA: *(Deteniéndose, deteniéndola)*. Tía Renata...¿cómo es el invierno, tía Renata? .

RENATA: *(Moviéndose lentamente, como regresando a donde ya estuvo)*. El invierno es pequeño, como una piedra fría en el centro de la mano. Una piedra que va creciendo a costa de cada minúscula célula de tu cuerpo...y te vas endureciendo poco a poco...y te quedas sin hojas y sin memoria...y la piedra crece y crece...y crece. *(De pronto, al hermano:)* ¿Qué ocurre, tiembas...?

GASPAR: Daré de comer a las aves. *(Va hacia la izquierda, se eleva y cuando ya va a desaparecer, suena la voz de Renata)*.

RENATA: ¿Tienes las aves allí? .

GASPAR: Sí. *(Desaparece)*.

NINA: ¿Vamos, tía Renata? .

RENATA: ¿Cuántas aves tiene mi hermano? .

NINA: Muchísimas. Cientos, tal vez.

RENATA: *(Apresuradamente)*. No me gustan, Nina. No me gustan.

NINA: A mí tampoco. Pero son “sus aves”...¿qué podemos hacer? Son “sus aves”.

RENATA: ¿Y cantan también al anochecer, Nina: ? .

NINA: Algunas cantan toda la noche, tía Renata.

RENATA: ¿Toda, toda la noche? .

NINA: Toda la noche.

RENATA: Y no dejan dormir, supongo. *(Ríe)*. De todas maneras, yo nunca duermo. Nunca duermo. Lo único que logro es la duermevela. *(Ríe otra vez)*. Ahora será duermevela con cantos de aves. *(De pronto. A Nina)*. Nina, ¿me quedará muerta durante la duermevela? .

NINA: No, tía Renata.

RENATA: ¿Cómo lo sabes? ¿Por qué estás tan segura, Nina? .

NINA: Porque yo lo sé. No será así.

RENATA: ¿Y sabes tú cómo será? .

NINA: Lo sé.

RENATA: ¿Lo sabes tú también? .

NINA: ¿Quién más lo sabe, tía Renata? .

RENATA: Las aves, Nina, las aves lo saben todo.

NINA: *(Riendo para luego alcanzar un estado próximo a las lágrimas)*. ¡Las aves sólo cantan, tía Renata! ¡Las aves sólo vuelan y cantan, tía Alfa!

RENATA: ¡Oh, me has llamado tía Alfa! *(Cae de rodillas)*. ¡Déjame que te salude, pequeña mía...y que te bese la punta de los dedos! *(Nina le ofrece con pasión, con vehemencia sus manos. Renata le besa la punta de los dedos. Sube el canto de las aves. Cae el telón)*.

Segundo Acto

El escenario es el mismo.

Han pasado algunas horas. Nina, sentada. Gaspar, algo distante, de pie. Las maletas han sido retiradas.

Durante algunos segundos reina un impenetrable silencio.

GASPAR: ¡Qué silencio, de pronto...!

NINA: Sí.

GASPAR: Las aves han dejado de cantar.

NINA: Sí.

GASPAR: Como si estuviesen inmóviles, además.

NINA: Sí.

GASPAR: ¿Será que va a llover? . *(Nina calla)*. ¿Estuvo alegre, verdad? . *(Pausa)*.

NINA: Sí.

GASPAR: ¿Te fijaste? , brindó tres veces por nosotros.

NINA: Sí.

GASPAR: ¿Qué te ocurre, Nina?

NINA: ¿A mí? . Nada.

GASPAR: *(Avanzando)*. Algo ocurre... *(Pausa)*. ¿Qué tienes en las manos? .

NINA: Un libro.

GASPAR: ¿Qué libro es? .

- NINA:** Uno bueno, además. Está escrito en árabe. (*Abre el libro y le enseña*). Estos son signos árabes.
- GASPAR:** ¿De dónde sacaste ese libro?
- NINA:** Supongo que ha estado en tu biblioteca durante años.
- GASPAR:** ¿En mi biblioteca, dices? ¿Cómo llegó ese libro allí? No lo conozco.
- NINA:** Ha estado allí, sin que lo supieras.
- GASPAR:** ¿No lo traería Luis? .
- NINA:** Tal vez...pero no, prefiero pensar lo otro: que durante años estuvo aquí, en esta casa.
- GASPAR:** ¿Y por qué prefieres pensar eso? .
- NINA:** No lo sé. No puedo explicarlo ahora mismo. Mira: este hombre bien podría ser Mahoma. Se lo enseñaré a...tía Renata.
- GASPAR:** Muy amable de tu parte. Se sentirá muy halagada.
- NINA:** Creo que sí. (*Pausa. Nina hojea el libro*).
- GASPAR:** ¿Y qué dijo de su cuarto? .
- NINA:** Que es amplio. Preguntó a quién perteneció.
- GASPAR:** ¿Sí? .
- NINA:** Sí.
- GASPAR:** Tu madre y yo lo ocupamos, realmente, durante poco tiempo. Pronto nos cambiamos al ala derecha de la casa.

NINA: ¿Se cambiaron por las piedras, abajo? .

GASPAR: ¿Eh? .

NINA: Ella también habló de las piedras.

GASPAR: ¿Y qué dijo? .

NINA: Que eran siniestras.

GASPAR: ¿No le gustó el cuarto, Nina? .

NINA: No le gustaron las piedras, abajo. Fue todo. Celebró el color de las paredes y alabó el mobiliario; el lecho, sobre todo. Dijo que era un lecho real. Tuve la impresión de que iba a subirse a la cama y que brincaría como una niña... .

GASPAR: ¿Jugar ella, jugar Renata? .

NINA: ¿Nunca jugó? ¿Nunca dijo mentiras, ni en juegos? .

GASPAR: ¿Mentiras? ¿Mentiras, dices? (*Seco*). Nunca la vi jugar...nunca. Bueno, cuando yo nací ella tenía cerca de doce años de edad...y cuando tuve conciencia del mundo y de las cosas, ya ella era una mujercita.

NINA: ¿Era hermosa? .

GASPAR: Todos fuimos hermosos en casa. Papá, mamá, Renata. Hasta yo fui hermoso. ¡Sí! “Alce fue hermoso una vez, hija mía, Alce fue hermoso una vez, un día”. Alce no fue siempre ni grueso, ni tardo ni torpe como lo es ahora. Alce fue ligero y bello como un ave. (*Pausa*). Creo que en efecto va a llover. (*Pausa*).

NINA: Tal vez. (*Fausa*).

GASPAR: ¿Duerme? .

NINA: No lo creo. A menos que...

GASPAR: ...¿qué? ...

NINA: Ella nunca duerme. Dijo que descansaríá.

GASPAR: (*Moviéndose algo*). Sí. Hace bien. El viaje ha sido largo; agotador, tal vez. (*Pausa larga*).

NINA: (*De pronto*). ¿A qué ha venido tía Renata, papá? .

GASPAR: (*Rápidamente*). A verme. A vernos. (*Pausa muy breve*). Tomó el asunto de Luis con buen aire, no mencionándolo después, ¿verdad? .

NINA: ...¿cuando estuvimos a solas? . No. No lo mencionó.

GASPAR: Y yo que pensé...

NINA: ¿Por esa razón no le escribiste sobre mi presencia aquí, en tu casa? .

GASPAR: La verdad, Nina, es que no me atreví. De todas maneras, no iba, no íbas a ocultarte...

NINA: ¿Ocultarme? ¡Claro que no!

GASPAR: Bien. Bien. Ya eso pasó.

NINA: Así es. Ya eso pasó. Como la ola. Pero aquí viene otra ola...y habrá que darle respuesta.

GASPAR: (*Mirándola*). Cuando llegue. Cuando llegue.

NINA: ¿Seguro, papá, seguro? .

GASPAR: ...En cuanto a Renata...ya lo viste bien ahora: es muy especial. Siempre lo fue.

NINA: Vista ahora, me parece una persona hasta muy sensata.

GASPAR: ¿Y antes, Nina? .

NINA: *(Casi en un grito y de pronto)*. ¿Antes? ¡La odié!
¡Durante años y años, la odié!

GASPAR: *(Haciéndole gestos para que calle, más bien)*. ¡Nina, Nina, Nina!

NINA: *(Casi serena, de pronto)*. Ya lo sabes. ¡Qué peso, qué peso! No podía seguir callando por más tiempo.

GASPAR: ¿Casi sin conocer a una persona se la puede odiar así y durante tantos años? .

NINA: Se la odia, papá. Se la odia.

GASPAR: *(Sin aliento)*. Ella no tuvo ninguna mala intención cuando aquello de los dulces. Quería halagarte, quería que estuvieras contenta, nada más, nada más. ¿Qué otra segunda intención podía tener? . Dímelo.

NINA: Eso me pregunté durante años. Pero no la odié por lo ocurrido en la estación. Fue por otra cosa, papá.

GASPAR: *(Anonadado)*. ¿Por otra cosa, Nina? ¿Por qué otra cosa? .

NINA: Sí. Por otra cosa.

GASPAR: *(Bajando más y más la voz)*. ¿Por qué otra cosa? .

NINA: Las muñecas.

GASPAR: *(Subiendo la voz muy a su pesar).* ¡Nina, Nina, las muñecas fueron su mejor y máspreciado regalo!

NINA: Mejor que no me hubiera regalado cosa alguna, nunca. Durante años me acompañaron las muñecas. Bajo el lecho, en mi noche de bodas. La primavera reía maliciosa; el verano declamaba versos obscenos y el otoño lloraba bajo la lluvia...y yo...y yo...*(De pronto)*. ¿Has visto, padre, los rostros de esas muñecas? . ¡Siniestros como las piedras bajo la ventana del cuarto de ella! ¡Si cayera, si cayera...!

GASPAR: *(Sin aliento, con un ronquido de animal, sin voz).* ¡Nina! ¡Tú odias a Renata ahora, hoy, con toda tu alma, con toda tu alma!

NINA: *(A él, fuera de sí).* ¿Yo sola, papá, yo sola la odio? . .

GASPAR: *(Aplastado).* ¡Nina! *(Mira a su alrededor).* ¡Qué silencio, por Dios, qué silencio...! Voy a echarle un vistazo a las aves.

NINA: Anda.

GASPAR: *(Se desplaza. Casi atrás ya. Se vuelve, regresa un tanto).* Pero, pero hemos de esperar que todo...que todo siga igual, ¿verdad Nina? *(Implorante).* Que los días que pase aquí, entre nosotros, podamos...podamos...

NINA: ...¿fingirle un poco de afecto...? *(El padre se cubre la boca).* Podemos, creo, podemos... Pero, papá..., ella, ella... ¿no nos odiará también? . *(El padre desaparece).* *(Nina queda sola. Larguísima pausa. Entra, finalmente, Renata. Ahora viste totalmente de negro).*

RENATA: Allá arriba todo está...casi a oscuras.

NINA: Aquí también.

RENATA: Tuve que encender una lamparita que siempre me acompaña...en todos mis viajes.

NINA: ¿No soporta usted, pues, la oscuridad? .

RENATA: Pienso que esa lamparita, algún día, será tuya.

NINA: (*Sombría*). Gracias. Iluminaré mis días con ella, entonces.

RENATA: (*Sin tonos*). Las noches también.

NINA: Sí. Los días y las noches. Como las aves. Siempre, algún ave, canta.

RENATA: No me gustan las aves. (*Se estremece*). El día desciende.

NINA: Sí.

RENATA: ¿Y Gaspar? .

NINA: Con las aves.

RENATA: No me gustan las aves.

NINA: Eso ya lo dijo usted antes.

RENATA: Repito, siempre, las cosas. Para asegurarme, tal vez, de que fueron dichas...o hechas. ¡No sé nada de mí! (*Nina la mira. Renata siente su mirada*). ¡Qué silencio antecede a la llegada de esta noche!

NINA: Así es...

RENATA: Sí. Así es: sin prisas, todo avanza. ¿Y ese libro, Nina?

NINA: Quería mostrárselo. (*Abre el libro*). ¡Magnífico libro, verdad? .

RENATA: Es un libro extraordinario. Parece ser que en cada página se cuenta una historia diferente, pero siempre igual... tratándose de historias de hombres.

NINA: Mire este dibujo. Mírelo bien.

RENATA: (*Cerrando los ojos, de pronto*). Ya lo vi.

NINA: ¿Qué interpretación le daría usted al dibujo, al cuadro? .

RENATA: Alguien perdido, extraviado, en un lugar muy grande. Y hay mucha gente...va y viene, por todas partes, la gente. Gente que llega. Gente que se marcha y alguien perdido... irremediablemente.

NINA: ¿Todo eso, aquí, en ese libro desconocido? .

RENATA: No tan desconocido ni ajeno, Nina.

NINA: Mi padre supone que este es un ejemplar de un libro sagrado, escrito, además, en lengua extranjera. ¿Se habrá equivocado? . ¿Nos habremos equivocado? .

RENATA: Solemos equivocarnos a menudo...casi siempre. (*Como desde lejos*). Nina...

NINA: ¿...qué, tía Renata? .

RENATA: Me gustaría tener tu edad.

NINA: ¿Mi edad, dice usted? ¿Y para qué? ¿Para hacer las cosas que yo hago...las que hice, tal vez? .

RENATA: Las que harás, Nina. ¡Tienes la vida por delante!

NINA: ¿Y qué cosas haré yo, tía Renata? .

RENATA: Las que harás.

NINA: ¿Es un juego de palabras?

RENATA: Ahora lo es. Después, ya no lo será.

NINA: *(Estallando, de pronto)*. ¡Yo no sé qué haré mañana, tía Renata! *(Como una niña)* ¡Yo no sé, yo no sé, yo no sé! ¡No me asuste, por favor, no me asuste! *(Tiene un acceso de tos)*.

RENATA: ¡No tengo dulces, pequeña, no tengo dulces! ¡Sólo tengo mi pañuelo...*(llorando)*...sólo tengo mi pañuelo, pero ven, busquemos un refugio...busquemos un refugio... como allá, en la estación, todos esos heridos de guerra, pasando, pasando... busquemos un refugio, ahora, otra vez...! *(la va llevando a un banco)*. Ven... ¡Oh, no, ahora las aves vuelven a cantar! ¡Vuelven a cantar! *(Se cubre los oídos)*. ¡Como los muertos, como los heridos...!

NINA: *(Desesperada)*. ¡Las aves no están cantando, tía Renata, las aves no están cantando!

RENATA: *(Con terror)*. ¿No están cantando? .

NINA: *(Con terror. Llamando)*. ¡Papá! *(Tose)* ¡Papá, papá!

GASPAR: *(Cuya voz solamente se oye)*. ¿Qué ocurre, Nina? .

NINA: ¿Qué ocurre, papá, vienes, vienes? ¿Vienes, papá? *(Tose una y otra vez)*.

GASPAR: *(Siempre oculto)*. ¡Ya voy, ya voy!

NINA: ¡Suélteme, suélteme! ¡Esas garras, suélteme...!

RENATA: ¡Cálmate, pequeña, cálmate! ¿Qué ocurre, pequeña? . ¿Acaso me tienes miedo, a mí, Nina?

NINA: ¡Sí, tía Renata, siempre le tuve miedo! ¡Durante años y años temí este día, este encuentro! *(la abofetea)*. ¡Miedo y odio, la odio, la odio!

RENATA: ¡Ah! ¡Ah! *(En un hilo de voz)*. Y Gaspar...¿él también me tiene miedo...y odio? . ¡Dímelo...!

NINA: *(Abofeteándola una y otra vez)*. ¡Sí, los dos, todos, todos, le tenemos miedo y odio!

RENATA: ¿Y...y por qué, por qué...? *(La mira con ojos desorbitados)*. ¡Oh, cielos...oh, cielos...! *(Sale precipitadamente con rumbo a la casa. Larguísima pausa. Regresa, finalmente, Gaspar)*.

GASPAR: ¿Estabas sola, Nina? ¿Qué ocurre? ¿Estabas sola? .

NINA: Todo el tiempo, sola... *(Mira hacia la casa)*.

GASPAR: Pensé que ella...

NINA: Sola.....

GASPAR: Me pareció que tosías. ¿Tosías? .

NINA: Un poco. *(Mirándole)*. ¿Tiemblas? .

GASPAR: Hace frío...

NINA: Sí.

GASPAR: *(Reparando en el libro)*. El libro ha caído al suelo.

NINA: Déjalo allí.

GASPAR: ¿Por qué? .

NINA: Quizás ése sea su lugar.

GASPAR: ¡Podría ser un libro sagrado!

NINA: Hoy nada es sagrado ya. Nada. Nada. Todas las cosas han caído al suelo. Y yacen sobre él...

GASPAR: (*Casi al borde de las lágrimas*). Por eso yo hacía de estatua, por eso. Porque era, tal vez, lo último, lo único que podía levantarse ya en el mundo: estatuas, ¡y todo no era más que un juego!

NINA: (*Como despertando*). ¿Qué? ...

GASPAR: Sí, que —tal vez— por eso...hacía yo de estatua en mi pérdida infancia.

NINA: ¿De dónde has sacado todo eso...? (*Con amargura*). No es cierto, no es cierto, no es cierto, no es cierto...La verdad es otra: abrías puertas y ventanas siempre y entonces...(*De pronto*). ¿Con qué propósito abrías puertas y ventanas? ¿Qué significaba? .

GASPAR: ¿Significar? No lo sé, no lo sé...a ella le incomodaba...(*Pausa breve*). No, no, no le incomodaba...realmente. Lo que ocurre, Nina, es que...es que... ¡Nina!

NINA: ¿Qué, papá, qué...? ¡Había!

GASPAR: A Renata no le incomodaba el que abriera...todas las cosas, cajetas, puertas, latas, ventanas, ¡en verdad Renata tenía miedo...a algo, a lo desconocido tal vez...y...sí, por miedo...y sobre todo... por amor...por amor, me castigaba...para protegerme, sí, Nina, me hacía todo aquello, “castigos”, para protegerme... para protegerme...!

NINA: Para protegerte, ¿de qué, papá, de qué...?

GASPAR: ¡Si lo supiéramos, Nina, si lo supiéramos...! ¡El corazón del hombre es un enigma, como ese libro! ¡Si lo supiéramos!

NINA: ¿Si lo supiéramos, dices? ¿Y las muñecas, padre, y las muñecas? ¿Por qué llegaban, cada año, las muñecas?

GASPAR: ¡Si lo supiéramos, Nina, si lo supiéramos! ¿Podría haber sido...

NINA: ...una extraña forma de acercamiento, de comunicación...?

GASPAR: ¡Si, lo supiéramos! ¡Si lo supiéramos!

(Nina se levanta y tosiendo y gritando entra a la casa).

NINA: *(Gritando mientras se aleja rumbo a la casa), ¡Tía Alfa! ¡Tía Alfa! ¡Tía Alfa! (Se pierde. Gaspar queda a solas. Entonces, descubre sus manos y va limpiando toda la sangre que hay en ellas. Limpia la sangre en sus ropas y sobre los diversos objetos que encuentra. Pausa larga. Regresa Nina, sombría dice). Papá... papá...*

GASPAR: *(Sin mirarla). ¿Qué, Nina, qué? ... (Sin mirarla). Dímelo ya, por favor.*

NINA: Tía Alfa, ha muerto.

GASPAR: Alfa, ¿ha muerto? .

NINA: Está sobre el lecho, muerta. Y a la luz de la lámpara, ¿sabes qué parece tía Alfa?

GASPAR: ¿Qué....? .

NINA: Una muñeca. Ahora tengo la colección completa. Tuve muchas primaveras, muchos veranos, muchos otoños y tengo ahora, un solo invierno. Ella llegó, vino...ella es el invierno. Ahora tengo la colección completa. Se viven muchas y largas estaciones...pero siempre un solo invierno. Ahora tengo la colección completa.

GASPAR: Y yo...nada tengo. La he perdido. Las he perdido.

NINA: ¿Qué has perdido, papá? .

GASPAR: Mis aves. (*Enseña sus manos todavía ensangrentadas*).

NINA: ¿Qué ocurrió con las aves? .

GASPAR: Las maté, Nina.

NINA: Las mataste... ¿a todas? .

GASPAR: Sí. A todas. Quería matar a una...a una sola... toda la vida quise dar muerte a un ave, solamente. E hice yo también mi colección, por miedo; por temor a matar a esa ave, hice mi colección. Encerrándome yo mismo en la prisión, en la jaula...y no vivir, por miedo, siempre por miedo. (*Pausa*). Y hoy, Nina, acabé con ...las aves...con todas, con todas... ¡sin excepción!

NINA: (*De pronto*). ¡Se acabó el cautiverio! ¡Pasó el diluvio! ¡Demos gracias, padre, demos gracias! ¡Somos libres...! ¡Somos libres...! (*Casi danza*). ¡Somos libres...!

GASPAR: ¿Tú lo crees, Nina? ¿Oh, podremos ser libres... algún día, algún día?

NINA: ¡Podremos, podremos...! ¡Somos libres ya! ¡Somos libres ya! Hoy mismo le escribiré a Luis una carta... tu pintarás el patio, la casa, de un nuevo color...retiraremos las piedras de debajo de esa ventana...y luego, hasta entraremos a ese cuarto y a todos los demás... ¡podremos! ¡Podemos! ¡Somos libres! ¡Estoy curada! ¡Mi tos (*rfe*) ha desaparecido! ¡Estoy curada! ¡Mi tos ha desaparecido!

GASPAR: ¡Sí, sí, sí, y yo no tiemblo ya más! ¡No tiemblo ya más!

NINA: ¡Mi tos ha desaparecido!

GASPAR: ¡Y yo no tiemblo ya más!

(Silencio absoluto. Anochece totalmente. De pronto, Nina tose y Gaspar tiembla visiblemente. En la casa, en el segundo piso, hay la luz de una lámpara. El libro, junto a Nina que sigue tosiendo y junto a Gaspar, que tiembla, está en el suelo, abierto. Nina y Gaspar miran el libro. Inmóviles, o casi inmóviles, miran el libro. Lentamente, va cayendo el telón.

Jarl Babot

Ha merecido, en dos ocasiones, 1966 y 1968, premios en el Certamen Literario "Ricardo Miró", Sección Poesía.

Ha publicado: *Hojalata* (Poesía, Imprenta de la Universidad de Panamá, 1967); *El Interior del Pacífico Reloj* (Teatro, Revista *Lotería*, Panamá, mayo de 1974); *Ratones y Arpas* (Poesía, Revista *Lotería*, Panamá, enero de 1977) y otros trabajos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

En 1967 viajó a la Unión Soviética y realizó estudios de Literatura en la Universidad "Mijail Lomonosov", de Moscú, en 1967-68. En 1968 ingresó al Instituto Estatal de Artes "Anatol Lunacharsky", de Moscú, y obtuvo en 1973 su "Maestría en Artes".

Ha sido Director de la Escuela Nacional de Teatro de Panamá; Profesor de Historia del Teatro, Universidad de Panamá. Director del Teatro Universitario, Panamá; Director de *Siete Columnas*, sección cultural del diario *Crítica* y columnista del espacio *Golpe a Golpe* en dicho tabloide.

Ha viajado por diferentes países y sus estancias en Suecia, Dinamarca, Finlandia, en particular, le permitieron escribir poesía y teatro.

Ha dictado charlas y recitales de Literatura Panameña en diferentes lugares, incluyendo Moscú, Estocolmo y Praga.

En 1979 publica su libro de poemas *Aquí vivirás*.